

PUBLICIDAD

Unión Europea

Los nuevos 'limes' para la Unión Europea en 2030

Bruselas ha anunciado su intención de ampliar el número de Estados miembro en cinco años. La decisión plantea interrogantes no sólo en cada caso, sino en la estrategia misma

Privacidad



La Alta Representante de la UE para Política Exterior, Kaja Kallas - Nicolas Landemard / Zuma Press / ContactoPhoto

**Àngel Ferrero** X

10/11/25 | 6:00

El pasado 4 de noviembre la Comisión Europea anunció la posibilidad de que la Unión Europea se amplíe en el año 2030. Montenegro y Albania, que encabezan la lista, han hecho “progresos significativos” hacia ese objetivo, también los ha hecho Moldavia, mientras Ucrania sigue “firmemente comprometida con su senda de adhesión”. En el caso de Serbia la Comisión cree que “es necesario hacer más”, Turquía recibe una respuesta diplomática – “sigue siendo un país candidato y un socio clave para la UE”, pero, “al mismo tiempo, las crecientes acciones legales contra figuras y partidos de la oposición, junto con otras múltiples detenciones, plantean serias preocupaciones sobre la adhesión de Turquía a los valores democráticos” –, y Georgia, cuyo gobierno ha apostado por una política exterior independiente de los bloques existentes (y es acusado por ello de “prorruso”), recibe una dura reprimenda por parte de Bruselas y se lo considera “un país candidato únicamente de nombre”: de acuerdo con la

Privacidad

Comisión Europea, la situación en el país “se ha deteriorado drásticamente” y hay “un grave retroceso democrático”, marcado “por una rápida erosión del Estado de Derecho y graves restricciones de los derechos fundamentales”.

Cada uno de estos casos puede ser analizado individualmente y en detalle. Sin ninguna duda Ucrania sería el más espinoso de todos ellos por muchos motivos –no sólo económicos, sino también políticos–, y, en general, como recuerda un artículo de *The Guardian*, la ampliación, además de suponer un desplazamiento al Este del centro de gravedad de la Unión Europea con todo lo que ello conlleva –por no hablar de cambios ideológicos más profundos–, requiere la unanimidad de los 27 Estados miembro. Algunos de ellos, como Hungría, obstaculizan actualmente el proceso de adhesión de Ucrania y Moldavia, mientras otros, como Polonia, son más discretos a la hora de expresar sus reservas. Esta situación es la que lleva a que, como recoge el diario británico, algunas voces reclamen una reforma de la propia UE antes de ampliarla con nuevos miembros y suprima la cláusula de unanimidad y la sustituya por otra de mayoría simple para acelerar los procesos de toma de decisiones en un bloque que podría llegar a contar con 35 miembros. Qué consecuencias tendría esta decisión a efectos

democráticos es algo que no se acostumbra a mencionar demasiado.

La visión de conjunto no resulta menos interesante. Con el anuncio, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, ha declarado que “una Unión más grande significa una Europa más fuerte e influyente en la escena mundial.” A su vez, la Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Kaja Kallas, afirmó en rueda de prensa que “la invasión a gran escala de Rusia en Ucrania y los cambios geopolíticos hacen que los argumentos a favor de la ampliación sean muy claros.” De acuerdo con Kallas, la ampliación de la UE “es una necesidad si queremos ser un actor más fuerte en la escena mundial.” Estas declaraciones no únicamente revelan, una vez más, el temor de las élites europeas a su declive global, superados sus países en varios campos por las llamadas economías emergentes, sino la estrategia de ampliación como una manera de si no ganar, sí al menos mantener su peso en la economía mundial. Sin embargo, en ausencia de un cada vez más necesario marco de cooperación con los bloques y las economías emergentes en esta nueva realidad internacional –y más que en futuro, deberíamos hablar en términos de presente, porque es la que

se está formando ante nuestros ojos en estos mismos momentos–, o de una causa exógena totalmente imprevista, la estrategia de la Comisión Europea no parece contar con muchas posibilidades de éxito en el largo.

La UE como Gargantúa

El temor al declive en la Unión Europea se remonta a antes incluso de que tuviese ese nombre, cuando la Unión Soviética y el resto de Estados del campo socialista, por una parte, y el proceso de descolonización, por la otra, empujaron, por así decir, al capital nacional de varios Estados europeos a una mayor cooperación, primero, e integración, después, entre ellos. “El peso económico”, ha escrito el académico József Böröcz, “es una preocupación inmediata y absolutamente apremiante para la Unión Europea.” El problema, añade, es que “la Unión Europea parece estar quedándose sin países que tragarse”.

Este problema no es menor, porque como descubrió el propio Böröcz, “los períodos entre adhesiones están marcados, casi sin excepción, por una tendencia de declive constante en el peso económico global de la UE”; en otras palabras, el bloque “muestra una tendencia muy clara y recurrente a perder el

componente económico de su impulso geopolítico en el mundo y compensa estas pérdidas con ampliaciones periódicas”, por eso, “desde un punto de vista estrictamente geopolítico, las ampliaciones son una necesidad para la UE para mantener el peso económico mundial”.

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

“Asumiendo que la humanidad evite una nueva guerra mundial, en ausencia de un colapso catastrófico de cualquiera de los actores no-europeos y excepto que un acontecimiento imprevisible lleve a la UE a una nueva explosión de crecimiento económico (como el descubrimiento de una nueva tecnología de la que la actual UE esté excepcionalmente cualificada como para basar su crecimiento en ella, o la

invención de un mecanismo sociopolítico que pueda espolear la productividad de las sociedades en proceso de envejecimiento de Europa y que han visto una drástica reducción del tiempo total de trabajo), la situación actual de la UE a duras penas garantiza la expectativa de un chispazo económico procedente de Europa occidental”, aclara Böröcz al añadir que “en ausencia de un acontecimiento inesperado, a la Unión Europea le queda solamente una herramienta posible para mantener su peso económico relativo en la economía mundial: una continuación de su política de ampliaciones estratégicas”.

Hace unos once años este investigador publicó un artículo académico interesante y que merece la pena volver a citar, titulado *Geopolitical Scenarios for European Integration: The Decades to Come*. En él proyectó varios escenarios de desarrollo económico para la UE en comparación con EEUU, Rusia, China y la India partiendo de sus trayectorias económicas. Estos escenarios incluían:

(a) El mantenimiento de la UE en sus fronteras actuales (“*business as usual*”).

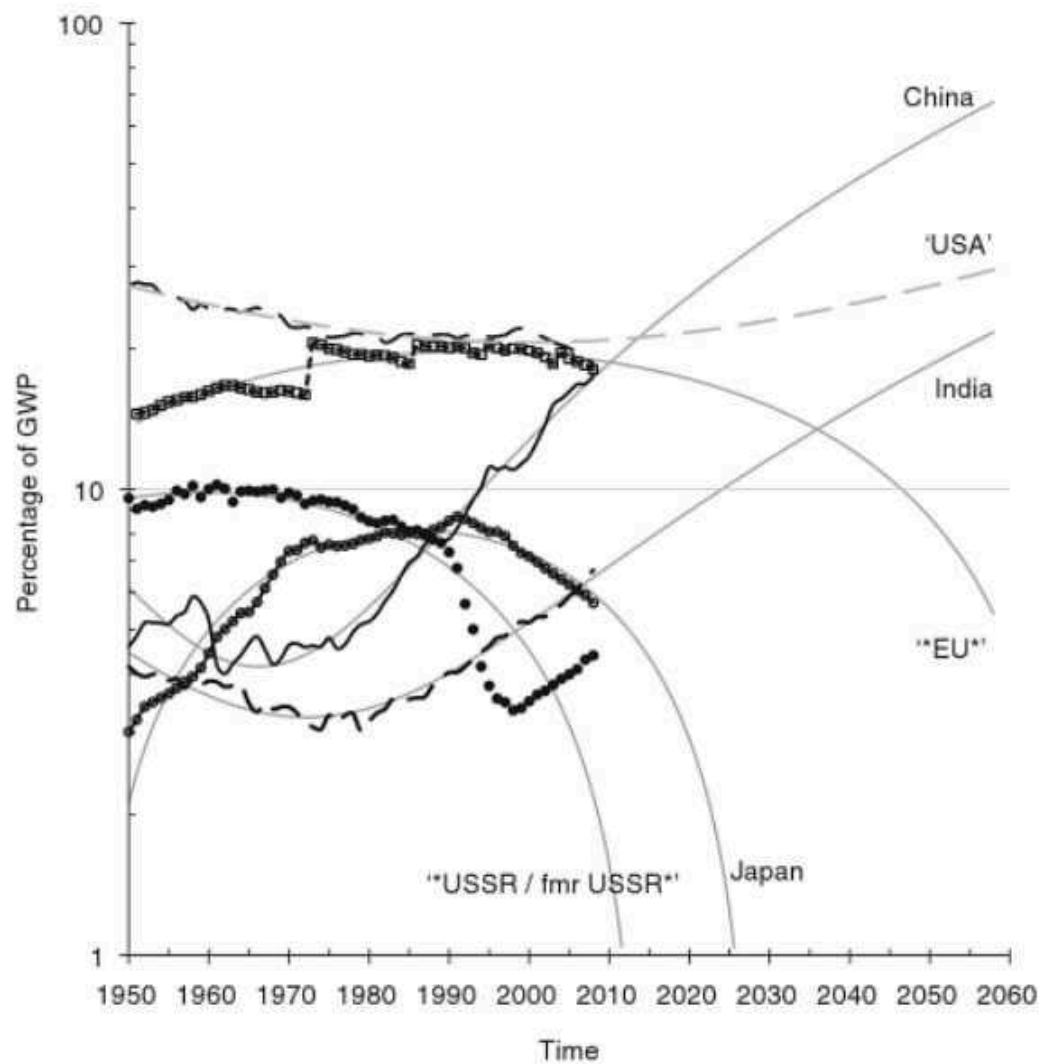


Figure 2.2 Growth projections under Scenario 0: EU membership unchanged. Forward projection by fifty years, based on 1951–2008 patterns (computed from Maddison 2010).

(b) Una rápida ejecución de las ampliaciones pendientes, y, más especulativamente, (c) la firma de un Tratado de Libre

Comercio del Atlántico Norte y su evolución hacia una integración atlántica más ambiciosa (“*North-Atlantica*”).

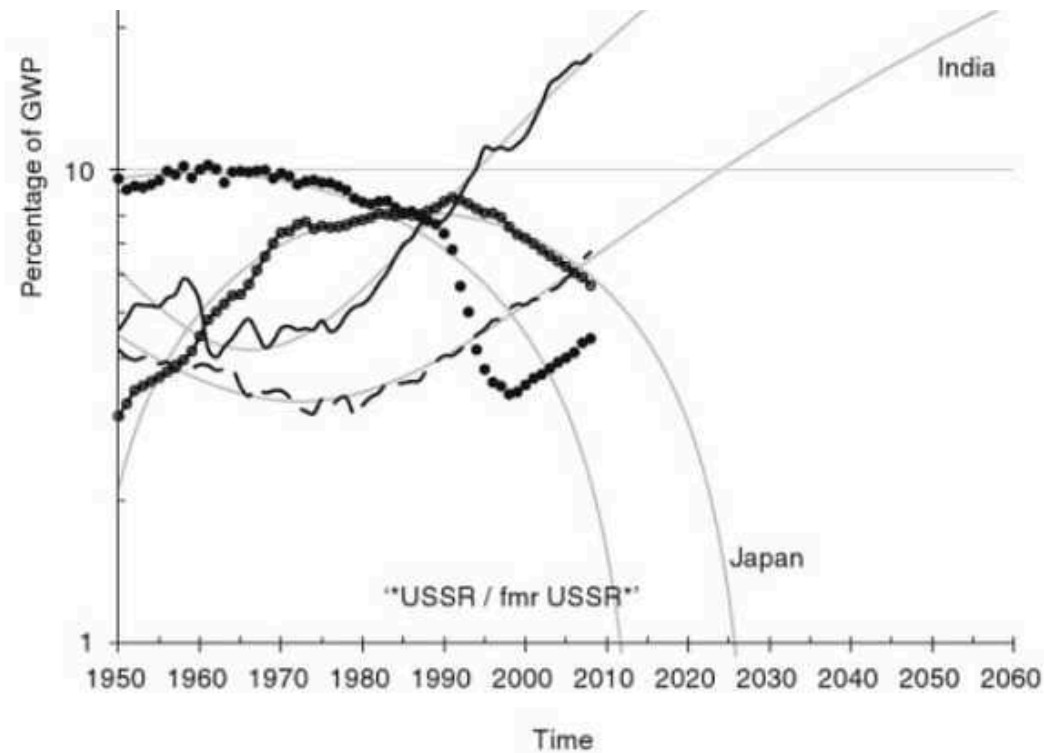


Figure 2.3 Growth projections under Scenario 2: *North-Atlantica* and its competitors. Forward projection by fifty years, based on 1951–2008 patterns (computed from Maddison 2010).

Y (d) una unión euroasiática con la Federación Rusia
(“*Northern-Eurasia*”).

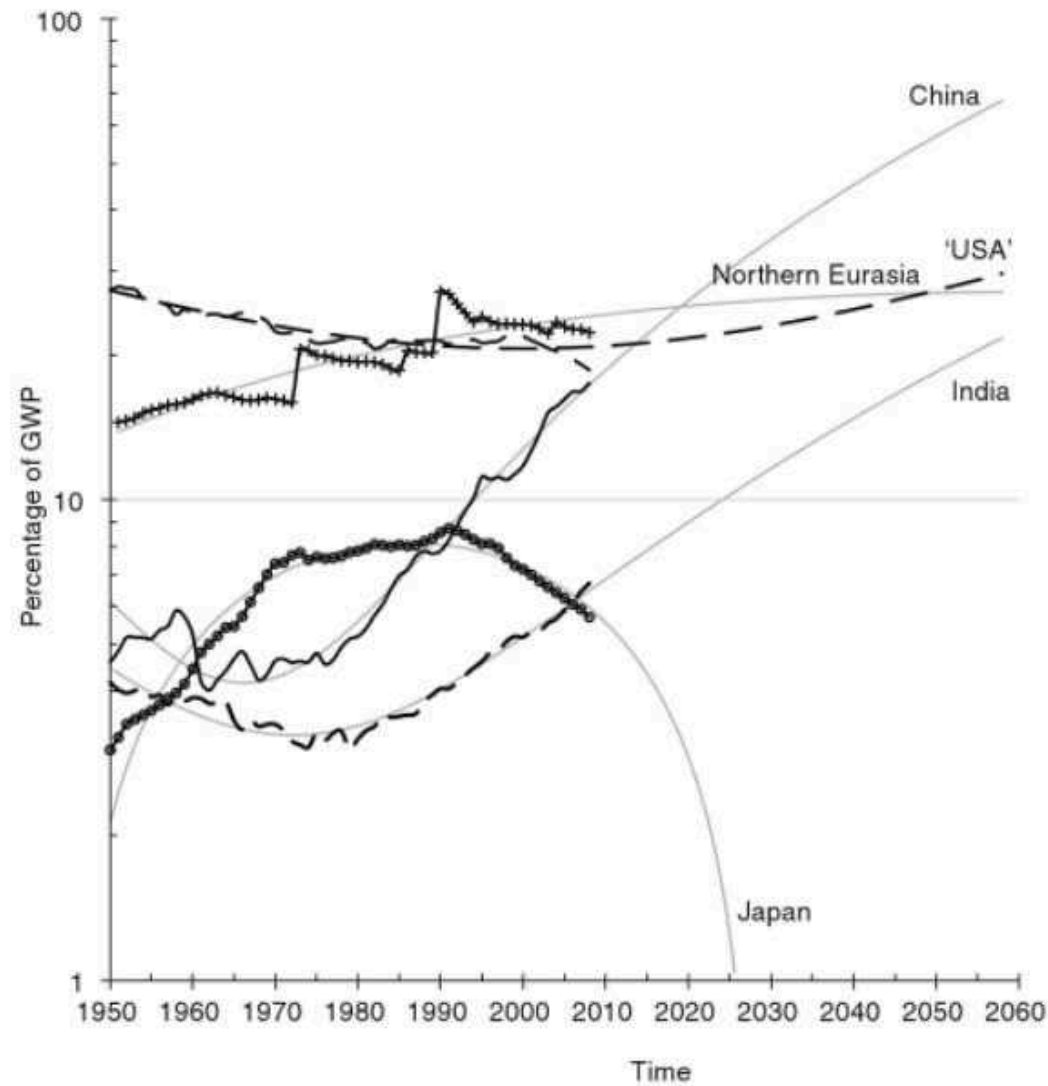


Figure 2.4 Growth projections under Scenario 3: *Northern Eurasia* and its competitors. Forward projection by fifty years, based on 1951–2008 patterns (computed from Maddison 2010).

“Las conclusiones empíricas de este ejercicio se pueden resumir muy simplemente: ninguno de los escenarios ofrece una solución al reto de la endémica falta de crecimiento de la Unión Europea”, concluía Böröcz. La única diferencia que “sugieren los diferentes escenarios aludidos es posponer el momento en el que China sobrepasará a la UE (o el momento en que sobrepasará a la UE más varios potenciales compañeros geopolíticos) [...] Ni siquiera un proceso audaz, amplio y acelerado de ampliaciones a gran escala –o lo que es lo mismo: ni siquiera la incorporación como miembros de pleno derecho de los países candidatos y de al menos uno de los dos grandes actores geopolíticos que, con un gigantesco esfuerzo, pueden imaginarse como socios potenciales para la ampliación de la Unión Europea– cumplirían con los cálculos geopolíticos que requiere el rol mundial de la Unión Europea, y esto sin tener en cuenta, por supuesto, las muy importantes divergencias en los modelos de capitalismo, en plural, que diferencia a las partes que tendrían que llegar a un acuerdo total para hacer viable esta suposición”, advertía.

En el mejor de los casos (“North-Atlantica”), el declive de la UE se pospondría unos 25 años, “un período extremadamente breve cuando se habla de la formación de grandes unidades

geopolíticas”. Con el reciente anuncio de ampliación –y con todas las cautelas que exigen este tipo de pronósticos a largo plazo, ya enumeradas–, y a la luz de los recientes acontecimientos, Bruselas ha optado por “el mejor de los casos”, a saber: combinar la estrategia de ampliación con la de una mayor integración con EEUU, [como muestra la orientación de su política exterior, comercial y energética](#). Pero el “mejor de los casos”, recuérdese, es el mejor de una serie limitada de opciones que no invita precisamente al optimismo, tampoco en los términos macroeconómicos por los que se guían los dirigentes europeos. En [un reciente comentario de la *trumponomics*](#), el analista alemán Wolfgang Münchau aventuraba que cuando el trumpismo pase, “EEUU estará ok, aunque no sea grande, mientras que Europa no será ninguna de ambas cosas”- “Lo que realmente necesitaríamos”, lamentaba Münchau, “es un reinicio, pero tenemos miedo”.



ETIQUETAS: Unión Europea, UE, Ursula Von Der Leyen, Kaja Kallas

Más en Internacional



El antisemitismo (en serio) incendia la interna del trumpismo



La nueva fuerza militar internacional para Gaza



La ONU constata un récord de casi 270 ataques de colonos israelíes en Cisjordania durante octubre de 2025



Energías limpias sin guerras y valentía frente a la parálisis global: los llamados de Brasil y México en la Cumbre del Clima



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

Privacidad

QUIÉNES SOMOS **LEGAL** **POLÍTICA DE COOKIES** **POLÍTICA DE PRIVACIDAD**

Redacción